



ABD-HARUN-BEN-BADASSI

De familia humilde, Abd-Harun-Ben-Badassi, vino al mundo con un Korán debajo del brazo que fue devorado rápidamente por sus subdesarrollados padres.

Meses después conoce el amor mientras ora inclinado en dirección a la Meca. En ese mismo momento, cuando arañaba el suelo con sus uñitas, descubre petróleo en el arrenal de sus padres donde ocurría la cosa. Gracias a Alá, su acompañante era presidente de una multinacional americana que decidió ocuparse de la distribución y venta del preciado líquido, que en árabe se dice: «Saliva almirabada del Profeta».

A los veintisiete años visita Granada, a cuyo Ayuntamiento regala un surtidor de gasolina. En Europa lee con pasión libros de Lenin, pero se le aparece Mahoma y se lo prohíbe. Entristecido por esa causa, pierde varias guerras relámpago. Sus muftis financieros le aconsejan que suba el precio del petróleo y así lo hace sin que, afortunadamente, se le aparezca esta vez el Profeta para prohibirlo.

Gracias a su talento diplomático consigue la unidad musulmana durante varias horas. Meses después enferma de la próstata. Los análisis confirman que su orina tiene 98 octanos. Nada puede hacer la ciencia por salvarle. Mahoma lo intenta, pero es en vano.

Muere en olor de gasolina meses antes del comienzo de la Tercera Guerra Mundial (año 1387 de la égi-da; es decir, antesdeayer).

Ya muerto, hizo un milagro: Moshen Dayan, de la alegría, recuperó la vista de su ojo tuerto. Por tal razón el estado de Israel reconoce a Abd-Harun-Ben-Badassi el grado religioso de beato de Judá con banda, lazo y espadín. ■ CH CH.



ANTES



DESPUES

de haber pasado descuidadamente un fin de semana con Pepe.

